

✓ X

Diálogo no platónico

--Es usted demasiado optimista. Por una vez, después de mucho tiempo, que los aliados han dado un golpe más o menos feliz, ya cree usted que todo está resuelto y que no hay más que coser y cantar. No se haga usted ilusiones, amigo mío.

--Amigo mío: me haré todas las ilusiones que me dé la gana y hasta las que no me dé la gana.

--Pero usted sabe que el Eje es muy fuerte.

--Aunque fuese un millón de veces más fuerte, me haría ilusiones.

--No quiero decirle que no deba tener ninguna clase de ilusiones; lo que quiero decirle es que deben tener cierto límite.

--Las mías no tienen límite ni quiero que lleguen a tenerlo.

--Pero se expone usted al ridículo. Imagínese que mañana, mientras usted canta victoria, el Eje reacciona y lleva a los aliados hasta la línea que tenían hasta hace poco tiempo. ¿Qué haría usted?

--No temo al ridículo, y ~~si~~ <sup>si</sup> el Eje pegara a los aliados una correteada que los llevara hasta las mismas orillas del Mar Rojo -- ese Mar Rojo que los judíos atravesaron a pie enjuto --, lo que haría sería seguir teniendo las mismas o más ilimitadas ilusiones.

--¡Pero usted es un obcecado!

--Sí, amigo mío, un obcecado. Pero, desgraciadamente, sólo un obcecado mental.

--No le entiendo...

--Me entenderá usted si recuerda cómo los rusos defendieron Stalingrado durante largos, espantosos y mortales días, Y si ello fué así, ¿qué menos podemos hacer nosotros que tener unas grandes e ilimitadas ilusiones? Tenerlas pequeñas, tímidas o limitadas, sería ofender las sangre de esos valientes, sería traicionarlos. No, amigo mío, grandes ilusiones o nada. El destino del hombre no admite pequeñeces.